

"A mi me parece muy enriquecedor cuestionarme todo, y me gusta también cuando me cuestionan"

Chatono Contreras

.-Yo encuentro en el cuestionamiento un hábito muy constructivo. Hoy me di cuenta de que algunas personas confunden cuestionar con criticar, y es que a veces del cuestionamiento se deriva alguna crítica, constructiva o no.

Me gustaba mucho dar una clase de teatro a jóvenes de catorce o quince años, donde aprendo a cuestionar cada cosa que se les enseño o que trabajamos. Así desarrollan el pensamiento crítico. Lo malo es que no todo mundo toma bien que se le cuestionen las cosas, hay gente que se enfurruñan un poco cuando ven que hay niños que juegan "a cosas para niñas";.

Creo que las personas crecemos como tales cuando nos cuestionamos las cosas, nuestras posturas y opiniones, por difícil que sea. Por ejemplo yo, después de años de hablar de la explicación social de la violencia de género, me lo empecé a cuestionar. La violencia no puede ser explicada con un solo factor, creo yo, y eso es lo que algunos feministas veníamos haciendo desde tiempo atrás. Supongo que como muchas cosas, es multifactorial. Es más fácil crecer si nos abrimos a los cuestionamientos de otras personas, a fin de cuentas si tienen mejores argumentos que nosotros, podemos cambiar de opinión. De lo contrario, reforzaremos nuestra creencia y será más sólida. Eso, claro, siempre y cuando estemos abiertos, dispuestos a cuestionar nuestras posturas.

Hace tiempo vi una conferencia de [Richard Dawkins](#) que por cierto habla precioso, en el que comentaba que la mayoría de la gente no tolera que le cuestionen su religión, y explicaba por qué pasaba tal cosa. Después daba sus argumentos diciendo que en realidad cualquier cosa es cuestionable y no hay problema con eso, tal vez nos incomode cuando no estamos acostumbrados a cuestionarnos a nosotros mismos, o cuando no estamos tan seguros de lo que creemos, o cuando nos interesa mucho que nos acepten tal cual, y no soportamos que se pongan en duda nuestras acciones o creencias. Creo que aplica igual para cualquier tema: la religión, las creencias, el concepto que se tiene de lo que es y no es arte, la existencia o inexistencia del destino, nuestras opiniones sobre ciertas filosofías, y en general, cualquier cosa en la que creamos.

A mi me parece muy enriquecedor cuestionarme todo, y me gusta también cuando me cuestionan. Me divierte ver cómo hay cosas que ni siquiera me cruzan por la mente hasta que alguien más me las señala. Sería genial si tuviéramos una educación que nos permitiera ver una oportunidad de aprendizaje en los cuestionamientos de los demás. Se aprende en casa, en el colegio y un lugar muy importante, la calle.